

se refieren al corpus *Tesouro Medieval Informatizado da Lingua Galega*. Un tercer recurso electrónico aplicado a lenguas iberorromances es el proyecto de “Edición del fichero manuscrito de léxico judeoespañol de Cynthia Crews”, pormenorizado en el trabajo de Aitor García Moreno.

Enfocados en la caracterización histórica de la variedad regional del español peninsular, específicamente, se ofrecen dos trabajos. Miguel Calderón Campos y María Teresa García Godoy ilustran los criterios utilizados en la selección de los textos del *Corpus diacrónico del español del Reino de Granada (CORDEREGRA)* y analizan lingüísticamente ciertos datos extraídos del corpus. Mercedes Abad Merino se refiere a las dificultades en la selección de un corpus que permita un estudio sociolingüístico histórico y las características que este debería tener. A través de un corpus documental del antiguo Reino de Murcia, la autora expone un análisis sociolingüístico a partir de textos históricos.

Tres estudios se ocupan de la utilización de traducciones bíblicas medievales como corpus. Andrés Enrique Arias investiga las implicaciones de trabajar con el corpus *Biblia medieval*, en cuanto a sus beneficios y limitaciones. El trabajo de Valentina Vincis consiste en el análisis de las estructuras de ilación oracional en textos bíblicos romanceados. Asimismo, se encarga de aspectos metodológicos de la lingüística de corpus en relación con la teoría de las tradiciones discursivas. Por su parte, Lola Pons investiga los nexos concesivos en las Biblias medievales para observar la variación y sustitución de estos elementos.

Los últimos cinco trabajos se centran alrededor del uso de corpus para el estudio histórico del español a partir de nuevas aplicaciones. Robert Blake y Gina Lee utilizan el programa de concordancia *MOCA (Multimedia Online Corpus Analysis)* para crear una base de datos con documentos de los siglos IX al XII procedentes del Monasterio de Sahagún. Josep Alba-Salas parte de los datos del *Corpus del español* para analizar estructuras del tipo *meter miedo* y *poner miedo* desde una perspectiva diacrónica. Dorein Nieuwenhuijsen se encarga de la evolución de los pronombres *conmusco* y *convusco* a partir del *CORDE* y trata la problemática alrededor de las herramientas de búsqueda en diferentes manuscritos. Natalya Stolova, mediante el *Corpus del español* y el *CORDE*, indaga sobre el uso del auxiliar perfectivo *ser* en español postclásico, a la vez que muestra los beneficios de los corpus en formato electrónico. Enrique Pato utiliza el *CODEA*, el *Corpus del español* y el corpus *Biblia medieval* para investigar la evolución del indefinido *alguien* desde sus primeras apariciones hasta el siglo XIII y así corroborar su origen occidental.

Cabe concluir que dicha compilación, por incorporar investigaciones relacionadas con el empleo de corpus históricos desde nuevas perspectivas, se considera como una herramienta indispensable para los interesados en el aspecto metodológico de la investigación diacrónica de las lenguas iberorromances.

Gabriela Cruz Volio
Universidad de Costa Rica

José Nicolás de Azara. *Epistolario (1784-1804)*. Edición de María Dolores Gimeno Puyol. Madrid: Editorial Castalia (“Nueva biblioteca de Erudición y Crítica”, 30), 2010, 1441 páginas

El presente estudio supone la culminación de la tesis doctoral de la investigadora María Dolores Gimeno Puyol y cuenta con la colaboración del Instituto Fernando el Católico y el Instituto de Estudios Altoaragoneses. Está dedicado a la correspondencia que el político y embajador español José Nicolás de Azara (1784-1804) tuvo con importantes políticos

e eclesiásticos españoles, italianos y franceses, así como con sus contadas, aunque fieles, amistades. El Epistolario de Azara se inscribe en los grandes epistolarios de la época, no sólo de aquellos de declarada intencionalidad fáctica, sino también de la ficcional. Es la época de la eclosión de la novela epistolar.

Este volumen cuenta con un estudio preliminar de 215 páginas e incorpora más de 800 cartas escritas por Azara. Es un epistolario apasionante, ya que este importante diplomático español de la segunda mitad del siglo XVIII reflexiona sobre una época de gran turbulencia y de grandes cambios en la escena política y social europea. En otras palabras, sus cartas se insertan en el contexto de la desaparición paulatina del Antiguo Régimen en Europa. Por lo general, el diplomático Azara respeta la meritocracia y repudia todo privilegio basado exclusivamente en el linaje, aunque defiende la vigencia de las instituciones establecidas. Defensor del despotismo ilustrado, y por lo tanto regalista, también supo reconocer el poder político del Papado. En todo caso, buen analista de su época, también toma conciencia de la necesidad de que los tiempos evolucionen. En el ámbito íntimo, por otra parte, aunque algunas cartas son maliciosas cuando se refiere a las relaciones afectivas de las personalidades públicas de su época, es muy cauto sobre su propia vida sentimental.

Las páginas escritas por el caballero Azara revelan su amor declarado hacia la cultura italiana y su crítica acérrima a la situación económica y, sobre todo, cultural, en la que se encontraba España en el siglo XVIII, verdaderamente penosa, como se desprende de las cartas que escribe a su regreso a España en 1799-1800, después de sus embajadas en París y Roma. Para este humanista ilustrado, supuso el ingreso en un ‘desierto intelectual’. El *mal de España*, típico de los regeneracionistas españoles, se puede apreciar un siglo antes en este *hombre de letras*, tal como le gustaba referirse a sí mismo. En el ámbito humanístico, destaca su labor como editor de textos clásicos (publicó las *Obras de Garcilaso*, en 1765), bibliófilo, arqueólogo y mecenas. Responde al ideal ético ilustrado del *hombre de bien* –presente también en el Nuño de José Cadalso–, concepto analizado por Russell Sebold en *Lírica y poética en España, 1536-1870*.

Entre sus principales destinatarios se encuentran personalidades tan relevantes como los ministros Conde de Floridablanca y Godoy, el cardenal Lorenzana, y amigos como Bernardo de Iriarte –hermano del fabulista Tomás–, con quien establece una correspondencia que se extiende durante muchos años. En una tipología estructurada a partir del propósito y del destinatario de la epístola –lo que constituye una interesante y original taxonomía del género epistolar–, Gimeno Puyol distingue tres tipos de cartas: las cartas oficiales (u oficios), las confidenciales o reservadas (dirigidas a cargos oficiales, aunque de carácter particular) y las familiares (dirigidas a amistades y familiares). En el *Epistolario* de Azara, en todo caso, predominan más las oficiales que las reservadas y las familiares, aunque las primeras no son estrictamente protocolarias. Las cartas oficiales ofrecen un lúcido diagnóstico de la política europea de su tiempo, mientras que en las privadas Azara se permite incorporar comentarios y hechos que no se hubiera permitido en las primeras.

Es apasionante seguir, desde su propia pluma, los principales acontecimientos europeos de las últimas cuatro décadas del siglo XVIII y la primera del XIX. En algunos de estos últimos, Azara fue protagonista principal. Es testigo de primera mano del hundimiento del Antiguo Régimen. Tuvo relación directa con Papas y cardenales; medió entre el Papado y las tropas napoleónicas que invadieron Italia a finales del siglo XVIII; trabó una relación de respeto mutuo con Napoleón y Talleyrand, su ministro de Relaciones Exteriores; tuvo una tensa relación con Godoy...

La primera parte del *Estudio Preliminar* narra con detalle la vida de Azara, sobre todo sus embajadas en Roma, que se prolonga por 32 años, desde 1766 hasta 1798, primero como Agente de Preces y posteriormente como Embajador (puesto para el que tuvo que esperar 18 años) y en París, mucho más cortas, en la primera ocasión durante el Directorio y en la segunda oportunidad durante el Consulado. María Dolores Gimeno relata con mucha amenidad y, al mismo tiempo, rigor, la labor diplomática, intelectual y de mecenazgo desplegada por Azara en sus embajadas, caracterizadas por los conflictos de interés, las traiciones, etc. El recorrido biográfico no sólo es descriptivo. Gimeno también imprime una rigurosa explicación analítica a la gran mayoría de sus circunstancias biográficas de Azara. Un ejemplo: “El estilo dórico representaba un modelo ideológico opuesto al barroquismo jesuítico, y así lo utilizó [Azara] en el templete funerario erigido para las exequias en honor de Carlos III en 1789.” (LIX). Asimismo, cuando señala que Azara se identificaba a sí mismo como hombre de letras, Gimeno explica que este concepto “de mayor amplitud que el de «escritor», designaba de la misma manera a quienes no eran autores pero estaban relacionados con las letras, según había reseñado Voltaire en su artículo sobre las *gens de lettres* en la *Encyclopédie*” (XLII).

Son años turbulentos. Roma y, más exactamente, el Vaticano, es el ‘nido de víboras’ donde se cocinan las relaciones de los países europeos con la Santa Sede. Se trata, por lo demás, de un Vaticano orientado tanto al ámbito espiritual como al terrenal e, incluso, al carnal. Pero, por otra parte, Roma es un gran hervidero de ideas intelectuales. En esta época, esta ciudad es uno de los grandes destinos –en ocasiones, permanente– de algunos de los más relevantes intelectuales y escritores de la segunda mitad del siglo XVIII, viajeros del Grand Tour, entre los que se encuentran Winckelmann y Goethe. Por otra parte, su embajada en Francia se caracteriza por la incertidumbre permanente ante los imprevisibles acontecimientos de la política local, la indiferencia del Gobierno central madrileño hacia su labor, y el caos político y social que impera en París. Gimeno destaca la vida cultural de ambas ciudades europeas y el papel asumido por Azara en este contexto.

El estudio genérico del *Epistolario* se inicia en la página 101 del *Estudio introductorio*, donde Gimeno Puyol analiza diversos aspectos del código epistolar, específicamente los códigos retóricos y enunciativos: las fórmulas de saludo y despedida, de intimidad y de sociabilidad, el estilo (elevado, medio o bajo) empleado, las alusiones culturales que suelen impregnar la escritura de Azara, el ‘pudor’ a la hora de representar, frente a sus destinatarios, sus gustos y prácticas personales. A Azara le gustaba escribir, pero sus múltiples ocupaciones le impedían, a menudo, dedicar todo el tiempo que quisiera a la redacción de las cartas, sobre todo de las confidenciales y de las familiares.

Las fuentes manuscritas e impresas que ha tenido que consultar Gimeno Puyol son numerosas. Entre los Archivos y Bibliotecas que ha visitado figuran el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico Nacional de Madrid, el Archivo Histórico Provincial de Huesca, el Archivo Particular de la Familia Azara, la British Library, la Biblioteca Nacional de España y la Biblioteca Palatina de Parma. Esta larga lista es un indicador de la titánica labor de recuperación de cartas que Gimeno ha emprendido tanto en archivos oficiales como familiares, tanto españoles como extranjeros.

El trabajo filológico está cuidado al mínimo detalle. Por una parte, cada carta cuenta con notas a pie de página que indican su procedencia, que aclaran expresiones en otros idiomas o de uso en el siglo XVIII, o que establecen la identidad de los cargos que Azara menciona. Además, cuenta con un apartado de *Notas complementarias* que permite conocer la biografía

de las personas, cuyo nombre se incorpora en las cartas o el contexto personal e histórico de muchas de las acciones y acontecimientos que Azara describe. Además, cuenta con un Índice cronológico de las cartas y un Índice de Onomástico y de Obras. El presente volumen, en suma, representa un trabajo rigurosísimo que nos permite acercarnos a uno de los más apasionantes epistolarios del siglo XVIII, no sólo español, sino también europeo.

Dorde Cuwardic García
Universidad de Costa Rica

Jorge Chen Sham. *Virgilio Mora: Complejidad polifónica y dialogismo*. Costa Rica: Editorial Interartes, 2011, 248 páginas

Esta colección de ensayos, indudablemente, ya forma parte de la crítica seria y puntual en torno a la obra del costarricense Virgilio Mora. Se sustenta tal aseveración con la calidad ensayística de cada uno de estos trabajos que muestran no solo el excelente manejo de técnica y temática del escritor sino también la minuciosidad con que han sido elaboradas estas investigaciones. Ya el título alude a la simultaneidad y a la reflexión, este evidencia, hasta cierto punto, el empeño de Mora en su obra narrativa por una búsqueda de técnicas innovadoras en la redacción de sus historias para así impregnarlas de frescura y de cierta manera, plantear un reto a sus lectores. Por medio de una breve introducción, diez ensayos e incluso la bibliografía, dicho desafío se podría convertir en una invitación para que el lector se aproxime y analice la trascendental obra narrativa de Mora. Por lo tanto, el presente conjunto ensayístico como lo destaca su editor Jorge Chen Sham “[...] intenta acercarse como recorrido fragmentario y plural a ese mundo literario problematizador y múltiple que nos presenta el escritor costarricense” (12).

La sucinta introducción de Jorge Chen Sham es ambiciosa ya que, a grandes rasgos, consiste en contextualizar, analizar teóricamente e incluso justificar la narrativa de Virgilio Mora para otorgarle el puesto que le pertenece a su obra dentro de las letras costarricenses. El estudio inicial “Cachaza va a la guerra: la locura y la pesadilla de la guerra civil de 1948” escrito por Alexander Sánchez Mora está compuesto por tres apartados titulados “La paradójica suerte de la novela”, “El origen de la locura: la guerra civil de 1948” y “¿Crisis de efectividad o de legitimidad?”. El presente análisis, nos dice Sánchez Mora, se concentra en los efectos institucionales de esta novela (22). El segundo apartado destaca que el sentido de la locura es una muestra de una sociedad en descomposición y que a través de esta novela se manifiesta que los falsos discursos “legitiman los circuitos del poder en sus diversas manifestaciones institucionales” (23). Por último, se plantea que al igual que otras obras publicadas en la década de los 70, se adelanta a la crisis social política de Costa Rica (32).

En el segundo ensayo “Dialógica y Polifonía en Cachaza: a propósito del segundo apartado de la novela”, Diana Wade Íñiguez, a forma de denuncia, en la primera sección titulada “La crítica”, señala que durante mucho tiempo se mantuvo al margen la obra de Mora y que es hasta hoy que ha surgido un esfuerzo por académicos de la Universidad de Costa Rica por difundir su obra. Como se presenta en el título de este ensayo, Wade Íñiguez se concentra en el segundo apartado de Cachaza para desmarañar el complejo aparato narrativo. Finalmente, en la tercera sección titulada ¿Una polifonía dirigida? Se analizan las múltiples voces del texto. Función que concluye que “se trata, parafraseando a Bajtín, de un verdadero espacio de conflictos” (44).